

## MIGUEL KREISLER "In memoriam". DIEZ AÑOS "CASI" FELICES

Carmen Gutiérrez Martín

Servicio de Inmunología. Hospital Central de Asturias

Acostumbrada a escribir con el rigor y metodología que exige un trabajo científico, me va a resultar difícil expresar mis nostálgicas vivencias, al lado de Miguel, en el trabajo diario durante unos años importantes de mi vida personal y profesional. La noticia de su fallecimiento me conmovió más profundamente de lo que yo hubiera podido imaginar y añadiría que hasta desear, pues los años encallecen los espíritus procurando ahuyentar de los mismos todo atisbo de sufrimiento ajeno. Yo misma me sorprendí de tan profundo dolor, fruto sin duda de que, más allá del ámbito laboral, durante los 10 años que tuve la suerte de compartir con él, se había establecido una verdadera comunicación y, desde luego, un gran respeto por el que fué mi jefe durante un largo e importante periodo de mi carrera profesional.

La última vez que coincidí con él fué en Oviedo, hace ahora aproximadamente un año y medio, cuando él formó parte del tribunal que juzgó una plaza de Profesor Titular vinculado a la cual optaba yo como candidato. Me daba tranquilidad saber que estaba él en el tribunal, pues sin mediar ninguna palabra previa, sabía que no me fallaría. Ahora, con tristeza, recuerdo que, al despedimos, bromeando le pregunté que si regresaría a Madrid en el próximo avión. Tal era su pánico a tal medio de desplazamiento que casi siempre se convertía en motivo de broma. Poco tiempo después intenté, con una llamada personal, que presidiera una mesa en el XXII Congreso de la Sociedad que se celebró en Oviedo el pasado año. Estaba casi convencida de que aceptaría después de varios años de alejamiento de los avatares de nuestra Sociedad. Pensaba yo, con ilusión, que de alguna forma este Congreso iba de nuevo a recuperar su persona, pero a pesar de mi insistencia, no lo conseguí. Creo recordar que me contestó, afablemente, algo así como "¿Qué pinto yo

ahí?". La transcribo de la forma coloquial en que se produjo o, al menos, como quedó grabada en mi memoria. Fue mi última conversación con él. Yo aprovecho este espacio que se me concede en nuestra revista para hacer otra pregunta a mí misma y a todos los que hemos tenido responsabilidades en el desarrollo de la Inmunología en España en los últimos años. ¿Qué hemos hecho para que personas que participaron en la constitución de la SEI y lucharon con tenacidad por el desarrollo de la Inmunología se encontraran "extrañas" en un Congreso, precisamente, de Inmunología?

En contraposición, fue durante la "clandestina" celebración del I Congreso de la SEI en Barcelona en 1975 en el que él participaba muy activamente cuando me ofreció trabajar en Puerta de Hierro como responsable del laboratorio de autoinmunidad, pues era inminente el desplazamiento de nuestro compañero Alfredo Bootello al Hospital Ramón y Cajal. Es un buen momento para reseñar el "horror autotóxico" de Miguel hacia la autoinmunidad. Realmente su interés ya había derivado hacia los aspectos relacionados con la histocompatibilidad en los trasplantes de órganos. Por aquel entonces, yo estaba ampliando mi formación post-doctoral en el Reino Unido en un Hospital pionero en investigación de las enfermedades autoinmunes reumatológicas y, obviamente, acepté encantada el puesto que me ofrecía. De esta forma se iniciaron mis siguientes 10 años de vida profesional en estrecha colaboración con mi jefe, Miguel. Años que sin duda fueron "casi" felices, felicidad posiblemente ligada a la ilusión de la juventud. La vida en la calle, sin embargo, no era fácil. Estaba teniendo lugar la transición política, los actos violentos provenientes de grupos radicales eran continuos, sobresaltándonos mientras desarrollábamos nuestra labor diaria, durante un seminario o pensando en el próximo experimento. Miguel y, en general, todo el grupo de compañeros de Puerta de Hierro, vivimos todo aquello con intensidad. Miguel era, sin duda, una persona "comprometida", yo diría más comprometido social que políticamente. Sus palabras, sus gestos y, en ocasiones, sus silencios evidenciaban su compromiso con los más indefensos de la sociedad.

### Correspondencia y separatas:

Dra. Carmen Gutiérrez Martín  
Servicio de Inmunología  
Hospital Central de Asturias  
Julián Clavería s/n. 33006 Oviedo  
Tel: 98-5106130. Fax: 98- 5273657

Miguel llegó a la Jefatura de Servicio en plena juventud. Esto le obligó a dedicar una parte importante de su tiempo a las tareas burocráticas que él odiaba según confesó en varias ocasiones. Y lo tuvo que hacer en un buen momento de su carrera científica ya que acababa de regresar del Instituto Karolinska. Quizá su temprana dedicación a la burocracia fué uno de sus errores (no sé si tenía alternativa) y sufrió, por ello, las críticas de rigor. Algunas de ellas por parte de los colaboradores más directos y más queridos por él y, por tanto, más dolorosas. Yo misma no me considero ajena a las mismas. Sin embargo, ahora sé, desde el puesto que ocupo en la actualidad, lo difícil que es compaginar la burocracia con la ciencia. Y él, como pionero, tenía que estar en todos los frentes institucionales para defender los intereses de nuestra especialidad. No obstante, y a pesar de su todavía limitada experiencia, desarrolló un programa de trasplantes que fué el modelo para todos los que se desarrollaron posteriormente. Con frecuencia celebraba Miguel reuniones con nefrólogos de diferentes hospitales de Madrid que se plasmaron en la constitución del "Madrid-Trasplante" y que fué la base para el intercambio de órganos de donantes entre los diferentes hospitales que lo integraban. Yo oí a Miguel decir en ocasiones: "todavía considero un milagro haber podido poner de acuerdo a nefrólogos de diferentes hospitales para hacer un programa de trasplantes". No era fácil que los nefrólogos entendieran que un órgano generado en su hospital sirviera para un receptor de otro hospital en base al tipaje HLA. Esta fué, sin duda, su gran labor, en la que fue pionero y prototipo para todos los programas de trasplante posteriores.

Bajo la dirección de Miguel y Alfredo Bootello se inició en la Clínica Puerta de Hierro, al principio de los años 70, el programa de formación de residentes de Inmunología. Participaron ambos, juntamente con Fernando Ortiz Masllorens, de manera muy activa en el despliegue de este programan, defendiendo en el Ministerio el reconocimiento de la Inmunología como especialidad independiente. Poco a poco aquellos laboratorios de Puerta de Hierro, casi vacíos en sus comienzos, comenzaron a llenarse de gente joven (residentes y becarios) que trabajaban con ilusión, sin horario, a cambio de

muy poco. Este espíritu generoso es el que sigue gobernando en muchos servicios de Inmunología, indudablemente fruto de lo que sembraron los primeros inmunólogos de nuestro País y, entre ellos, Miguel. Al igual que otros laboratorios de Inmunología, el de Puerta de Hierro abrió sus puertas a licenciados no médicos facilitando la interrelación de profesionales con diferentes "background" de conocimiento, enriquecedor, sin duda, para todos. ¡Que lastima, sin embargo, que bastantes años después aun no se haya conseguido un entendimiento pleno entre los inmunólogos procedentes de diversas licenciaturas!

De su época como presidente de la Junta Directiva de la SEI, a mediados de los años 80, y en la que yo coincidí con él durante dos años, quiero destacar las trascendentes gestiones que condujeron a la aceptación por el Ministerio de Educación de la Inmunología como una nueva Area de Conocimiento en la Universidad. En la actualidad estas gestiones se han plasmado en la docencia de la Inmunología como asignatura independiente en diversas licenciaturas. Esto ha supuesto una importante expansión de nuestra especialidad que esperamos continúe imparabile en los próximos años.

Miguel, como jefe, destacó por su tolerancia, benevolencia y libertad hacia sus colaboradores, lo que permitió que el Servicio de Inmunología que él dirigió durante tantos años se convirtiera en una buena cantera de futuros jefes de los nuevos servicios que se iban creando en el País. Así, allí aprendimos e hicimos una buena parte de nuestro curriculum los que dirigimos los Servicios de Inmunología en los Hospitales de La Princesa, Doce de Octubre, Gregorio Maraón, Hospital Central de Asturias, Hospital So Meixoeiro y General de Galicia, así como diversos centros del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Injustamente, y en plena juventud, le sorprendió la muerte en un momento en el que parecía despertar de un cierto letargo profesional al que le llevaron unas circunstancias no favorables para su espíritu pacífico y tolerante. Yo, en cambio, justamente, siempre recordaré con agradecimiento, cariño y respeto a "mi jefe".